

rian mas diestra y eficazmente los ciudadanos de calidad, entusiasmados y obligados por la vanidad y por el honor de la confianza: el hombre sacrifica mucho á estos incentivos que en cierto grado de fortuna hacen su embeleso y su pasion.

39. „No hay arbitrio: para que el hombre se vaya aviniendo progresivamente con la excelencia de las leyes positivas, ellas han de acomodarse primero á la rustiquez y flaquezas del ser que pretende reformar: al compás que este sér se robustece y rectifica por las costumbres públicas, y por la educacion doméstica, deben sublimarse las leyes, de manera que siempre marchen al paso del hombre: la civilizacion de los pueblos, asi como la naturaleza humana, tiene sus edades y épocas que no podrian violentarse sin ofender la salud fisica ó política, y es el punto mas espinoso de la ciencia del gobierno. Las leyes mas brillantes de una region, rara vez hermanan exáctamente, ni son aplicables en toda su amplitud á ninguna otra region del mundo; y tanto menos oportunas serán, cuanto difieran mas, ó mas desemejantes sean las regiones parangonadas. ¿Qué hay de comun, qué equiparacion cabe, ó qué analogía puede encontrarse en los derechos, situacion, espíritu, finura, exigencias, intereses, instituciones, hábitos y localidades: de la España conquistadora, y de las colonias conquistadas? El paralelo entre el español y el indio, ¿no seria la comparacion de una manada de monos gibones con una asociacion ó república de hombres urbanos? Es preciso confesar que las leyes propias para la madre pátria no son las mejores para sus Américas: que ni aun buenas son, supuesto que las de Castilla solo valen como suplemento á los casos no provenientes en nuestra Recopilacion. Varíese cuanto V. M. guste en este código que hará siempre la gloria de nuestros ascendientes: manténgase la representacion indiana (1) si es del agrado de V. M.; pero, Señor, que todo vaya acorde con los principios eternos de la recta razon, con la utilidad mútua, y con las obligaciones recíprocas. Aun los hereges extrangeros aplau-

[1] *Es decir, que haya muy pocos diputados que no excedan en número á los de la Península, para que jamas ganen una votacion, y todo se haga á placer de los diputados de España.... hé aquí el hito de la dificultad; hé aquí por lo que se ha traído á cuento la historia del imperio de Moctheuzoma, y toda esa baravunda de cosas que se han dicho; este es el blanco á que se han asestado tantos tiros en ofensa de la Religion, del buen juicio, de la buena crianza y sana razon.... hablára yo para mañana.... hasta que dimos con el busilis,*

den la conducta de los Jesuitas en sus misiones de América sobre el órden discreto conque conducian la conversion de los salvages: empezaban por civilizarlos para instruirlos en la Religion, y los hacian hombres antes de hacerlos cristianos.

„Dios guarde á V. M. muchos años. México 27 de Mayo de 1811.”—[*Siguen las firmas*].

39. Hé aquí manifiesta á toda luz la soberbia y atrevimiento que caracterizaba á esta corporacion. La lectura de la segunda exposicion produjo en las Córtes una conmocion extraordinaria, tanto en los diputados como en las galerias: aun los mas moderados Americanos, como los Sres. Gordóa (D. Miguel) y D. Florencio del Castillo, tomaron la palabra con un calor que tocaba en despecho. Mejia opinó que se imprimiese, porque ó era cierto, ó era falso lo que se decia de los americanos: si cierto, deberian conformarse con su desgracia, pues no podian desmentirlo; y si falso, no faltarian plumas que lo impugnasen victoriosamente. El Sr. Garcia Herberos pidió que aquella representacion se guardase en el secreto, se sellase, y ocultase bajo una losa sepulcral. Díjose allí que á vanguardia de ella habian llegado ochenta mil pesos para sostenerla en las Córtes. Sea de esto lo que se quiera, tamaño insulto á los americanos, quedó impune, y fomentó la revolucion (1), pues en México nada se ignoraba de lo que habia pasado en Cadiz, y la voz corrió por todos los países insurreccionados. El modo cruel con que Venegas continuó haciéndonos la guerra, mostró que este gefe estaba poseido del mismo espíritu diabólico que el Consulado. Cuando tenia noticia de alguna victoria, preguntaba cuántos habian muerto de una y otra parte, y es voz comun que decia con calma.... *Todo es ganancia*: es decir, tenemos menos gente, y esto es lo que deseamos, *asolar el país*. El triunfo de la perfidia obtenido en Acatita de Baxán, en vez de desanimar á los mexicanos les dió un nuevo impulso para continuar con doble vigor la empresa comenzada. En el Sur apareció un gigante que causó terror á Venegas y Calleja, á uno y otro los hizo temblar,

[1] *La fomentó á un grado tal, que en aquellos dias se repetía generalmente la siguiente cuarteta, harto expresiva:*

Francisco, Lorenzo y Diego,
Sin salir del Consulado,
Hicieron mas insurgentes
Que Allende, y el Cura Hidalgo.

al primero bajo del artezón dorado, desde donde dictaba proscripciones, y al segundo en las llanuras de *Cuauhlla*: este nombre trae como correlativo el de *Morelos*, que desde esta época comenzó á brillar en nuestra escena. Este es uno de aquellos fenómenos en el órden político que aparecen de cuando en cuando para llenar de estupor á la tierra, y consolar á la humanidad esclavizada; tal se presentará este Caudillo, de quien daré una ligera idea, remitiendo á mis lectores al Cuadro (1), y *Elogio Histórico*, donde lo he presentado bajo el punto de vista en que lo contemplará, y admirará la posteridad.

4.º Dije allí, y ahora repito, que el Cura Morelos estaba muy apartado de las ocurrencias del siglo, y dedicado á la administración de los Sacramentos en su curato de Nocupétaro y Carácuaro. Oyó casualmente hablar de la prision de Iturrigaray, y de las demas ejecutadas en Valladolid (donde á la sazón se hallaba) en las personas del P. Fr. Vicente de Santa Maria, Capitan Garcia Obeso, Michelenas y otros, la mañana del 21 de Diciembre de 1809, y se propuso vengar el honor de su nacion ultrajado. Marchóse para su curato, de donde regresó á Valladolid cuando Hidalgo salia de aquella ciudad para México, á quien encontró de marcha en Charo, y donde le expidió junto con Allende el despacho de Coronel del Departamento del Sur, encargándole que tomase el puerto de Acapulco. Una escopeta de dos cañones, un par de trabucos, y dos criados; he aquí el armamento y equipo con que marcha á ejecutar tan atrevida empresa: al paso por su curato mandó hacer veinte y cinco lanzas que despues recibió: reuniósele en el pueblo de Cuahuayutla D. Rafael Valdobinos con algunos hombres; en Petatlán encontró cincuenta fusiles mohosos, é igual número de lanzas, y este fué el primer cuadro de su fuerza: en el Zanjón se le unió D. Juan José Galeana con setecientos hombres, y entonces se presentó sobre las fronteras de Acapulco, y tomó el famoso punto del Veladero. Allí aguardó que lo atacase el Comandante Paris, como lo verificó el 8 de Diciembre; mas fué rechazado, lo mismo que otra columna salida de Acapulco que atacó simultaneamente por el punto de las Cruces. Aunque se refirió Paris, fué para repetir el ataque; mas Morelos tomó ya entonces la ofensiva sobre él: estaba situado en Tonaltepec y junto á los tres Palos, donde Morelos con sesenta hombres lo asaltó una noche tan completamente en su campo, que le hizo ochocientos pri-

[1] Tómo 2.º Carta 1.ª

sioneros, le tomó setecientos fusiles (sin contar los que ocultaron los Negros), cinco cañones, nueve cargas de parque de fusil, el correspondiente á la dotacion de artilleria, muchos víveres, y no poco dinero. Morelos trató ya de situarse en el punto de la Sabana para esperar, ó digase mejor, para abrir de nuevo la campaña. Soy testigo de la sensacion que causó á Venegas esta nueva inesperada, y lo soy igualmente de que hasta tres veces hizo poner en la imprenta el parte de esta accion en la Gaceta, para cubrir el honor del pabellon español; lo hizo tan mal que mejor le habria estado ocultar este hecho. Repitiéronse los ataques por los españoles en aquel punto en que tenian sitiado á Morelos, á quien el hambre hizo romper el sitio; salióse de él triunfante, y desde entonces D. Hermenegildo Galeana, mostró por su valor que era digno de servir de segundo de Morelos.

5.º No es fácil seguir todos los pasos de este General en esta campaña: bastará decir que obtuvo el triunfo en cuantas acciones dió ó recibió, y que desde entonces fijó la esperanza de la nacion en su valor y prudencia. Por medio de ella se concilió el aprecio de aquellos feroces costeños, tan valientes como versátiles; respetábanlo como á gefe, y lo amaban como á padre: sabia conducirlos diestramente, y les daba lecciones de un desinterés que ganaba sus corazones. Estrechado una vez á socorrerlos, y no teniendo dinero, Morelos vendió su ropa de uso, y presentó á la América el mismo espectáculo grandioso que la Reina Católica Maria Isabel empeñando sus alhajas, con la diferencia que esta Princesa lo hizo para encauzar el mundo de Colon á su corona, y Morelos para darle libertad: si yo fuera pintor le dedicaria un cuadro que lo representase en esta noble actitud.

6.º Tuvo además este gefe que luchar con otra clase de enemigos muy mas terribles que los que osaban combatirlo cara á cara; es decir, tuvo que disipar una conjuracion que se formaba contra él en su campo, y castigar con la muerte á sus autores, *Tabares* y *David Faro*; esta ocurrencia sobrevino casi á la sazón que acababa de interceptar un correo, en el que se referia en muchas cartas contestes, la desgracia de los caudillos principales en Baxán. Acuérdome que el Sr. Morelos me dijo estas palabras refiriéndome este suceso: „Leí toda la correspondencia, y su lectura me costó una fuerte fluccion de ojos, tuve que ocultarla, y guardar sobre ella el mas profundo silencio; todo se habria perdido si en mi campo se hubiese penetrado tan extraña y triste nueva.“ Morelos poseia la prudencia y el secreto en alto grado, y asi pudo disimu-

lar aquella honda pesadumbre; consideróse entonces aislado, y expuesto á que sobre él cargase toda la fuerza enemiga; sin embargo, comprometido en la empresa la llevó adelante y con buen suceso. Por este triunfo se decidieron los Bravos por la causa de la libertad: y como el gobierno les hubiese solicitado eficazmente para que se adhiciesen á la del Rey, ellos se ocultaron siete meses en la cueva de Michapa para no verse comprometidos. Morelos les interpelló por medio de un papelito pidiéndoles víveres para su ejército; no solo se los franquearon, sino que tomaron parte activa en la revolución, y sus nombres se registran en el catálogo de los beneméritos de la Patria. Entiendo que la primera prueba ó ensayo que hicieron, fué derrotar al Comandante español Garrote, que iba á prenderlos con un destacamento de tropas. Morelos marchó para Tixtla reforzado con las tropas que reunieron los Bravos; este pueblo alentado por su Cura Párroco se mostró tenazmente afecto á la causa del Rey, y en razon del entusiasmo con que se defendía, fué el ataque que lo puso en el mayor conflicto: el Cura se presentó en la puerta de la Iglesia con el Santísimo Sacramento: Morelos le mandó retirarse, y se apoderó de las armas, y atrincheró lo mejor que pudo, previendo que allí sería atacado con doble fuerza, y no se equivocó pues en breve se presentó allí el Comandante Fuentes con mil quinientos soldados de buena tropa. Era este un militar viejo, y traía de segundo al Oidor Recacho: hallábase en el campo una hija de Fuentes á quien procuraba agradar este *Oidor General*: acaso le ofrecería presentar las orejas de Morelos para merecer de esta señora una mirada alhagüeña como en los tiempos de las cruzadas, y que por obtenerla hacían aquellos caballeros los grandes fechos de armas que nos cuentan las leyendas. Efectivamente, atacó Fuentes á Tixtla con denuedo el 15 de Agosto, día en que se corrian toros en Chilpancingo, y cuya funcion presidía Morelos, como si nada sucediese en un pueblo que distaba cuatro leguas. Sin embargo, no le era indiferente la suerte que pudiera correr su tropa empeñada en la defensa de Tixtla. En medio de aquella serenidad é indiferencia aparente, no se descuidaba en tomar medidas de socorro.... se estaba á la sazón laborando la pólvora con que debía socorrerse su tropa sitiada, la cual se secó en comales aquella noche, se encartuchó, y se reunieron.... quince *paradas* de cartuchos. Morelos avisó á Galeana que iba á socorrerlo, previniéndole á este y á los Bravos que se presentaría por el punto de *Quaquiltapa* para flanquear al enemigo, á cuya sazón hiciese la guarnicion una salida al machete.

Cumplieronse las órdenes de Morelos exáctamente; Galeana hizo repicar las campanas, y los de Fuentes se preguntaban si aquellos hombres estaban locos; mas presto conocieron que obraban con cordura, pues oyeron á su espalda el estallido del cañon que asestó, y disparó el mismo Morelos, y desconcertó la banda de músicos de Fuentes que tocaban alegremente. Procuró éste reunir su tropa y formar cuadro, á lo que no la dió lugar Galeana atacándola al machete: en este momento todo fué confusion en el campo enemigo. Fuentes procuró ponerse en cobro, y dándole un *palatus* se hizo preciso llevarlo en una camilla: el Oidor General Recacho puso pies en polvorosa. Por fortuna de Morelos cayó en aquel momento una lluvia que acabó de inutilizar el armamento que por igual causa ya casi lo estaba desde la noche anterior: entonces cargaron sobre los fugitivos los lanzeros por el llano de *Amula*, y obraron como lobos sobre un aprisco de ovejas, en términos de que el arroyito llamado de *Xotecoapam* se tiñó de sangre: solo allí pasaron de doscientos muertos; dichos lanzeros llegaron hasta cerca de Chilapa, é hicieron como ochocientos prisioneros, de los que escaparon algunos dragones de Querétaro. Pasaron de trescientos los heridos que quedaron en Tixtla: tomóse cuatro cañones, y no mucho parque: destináronse indios á recoger fusiles, y si no se tomaron todos los que correspondian á la fuerza vencida, fué porque se robaron alguna parte los colectadores. Esta noticia causó grande alarma en Chilapa: D. Nicolas Bravo y Galeana impidieron la emigracion de las familias. En aquella villa encontró Morelos al gallego Pepe Gago que le ofreció entregar á Acapulco, el cual por premio de su prodicion pagó con la vida, y la misma suerte corrió un D. José Navarro, quien para reclutar gente habia recibido doscientos pesos, y con ellos se pasó á los enemigos.

7? Tres meses permaneció Morelos en Chilapa donde repuso considerablemente su ejército, y lo vistió con las ropas groseras que allí se fabricaban. Esta victoria fijó por entonces su fortuna, y le aumentó la nombradía; Venegas no acertaba á crear la relacion que le hicieron algunos dragones de Querétaro que se le presentaron dispersos, y los mandó arrestar; habria hecho lo mismo con el Oidor Recacho, cuando no solo le detalló la accion, y le ponderó la fuerza de Morelos, su astucia y valor, sino que le mostró lo difícil que seria juzgarlo; pero le valió su carácter y representacion. Desde entonces se retiró de la carrera de la milicia armada, y volvió á la Audiencia de Guadalajara, asaz mohino y desengañado de que no habia nacido para militar. Sin embargo, Ve-

negas intentó entonces valerse de los mismos que rodeaban á Morelos para sorprenderlo, como lo fueron Hidalgo y Allende; pero inutilmente.

8º A mediados de Noviembre salió este caudillo para Tlapa: el Vicario de este pueblo (P. Tapia) se le incorporó, reunió gente y le hizo Coronel de un regimiento; pero no tenía disposiciones para la milicia, aunque después murió en la campaña de bala de cañón; no así Victoriano Maldonado, indio que tenía virtudes militares, y fué hombre de provecho. Presentáronsele obstáculos en esta marcha que superó Galeana con la fuerza que se le franqueó. Morelos siguió para Chautla de la Sal, donde estaba situado el europeo y rico hacendado D. Mateo Musitu con bastante fuerza reunida á sus expensas, y habilitado con municiones de Puebla. Ocupaba el que había sido convento de Agustinos en los días de la conquista, que era una fortaleza; entre sus cañones tenía uno llamado el *mata Morelos*. Musitu hizo una salida y fué derrotado: replegóse al convento; mas á pesar del horrible fuego que se hacía desde allí, y de las azoteas inmediatas, la fortaleza fué tomada, y hecho prisionero Musitu con algunos españoles que fueron fusilados. Allí se encontró detrás de unos colaterales al Dr. D. José Manuel de Herrera, Cura de Huamuxtitlan que servía de Capellán de aquella tropa, el cual abrazó el partido de la insurrección: este es el famoso Ministro de relaciones de Iturbide, que tanto daño hizo á la nación. La toma de Chautla y muerte de Musitu se oyó con horror en Puebla, cuyo gobierno destacó á cierto Coronel Saavedra con trescientos hombres para atacar á Morelos; pero no osó hacerlo, ni aun dirigir la vista hacia el campo de su enemigo: sus soldados al salir de Puebla, fueron alentados al combate por el Sr. Obispo Campillo, y socorridos con un peso en mano; pero tales exhortaciones nada valen cuando se hacen á hombres afectados de temor. Morelos confiado en su buena fortuna, distribuyó sus fuerzas para diferentes puntos, y con su escolta entró en Izucar el 10 de Diciembre, donde se le recibió con entusiasmo como á Vencedor, y porque aquel pueblo siempre fué tan insurgente, como realista Chilapa. El día 12 (de Nuestra Señora de Guadalupe) predicó Morelos en la parroquia; mas un desertor de su comitiva se pasó á Puebla y avisó de la poca fuerza que traía; entonces se destinó al Capitan de marina D. Miguel Soto Maceda con seiscientos hombres escogidos, dos cañones y un obús, y á D. Pedro Micheo para que lo atacasen. Morelos se atrincheró en la plaza con parapetos de vigas, y en las bocas de calles, situando en sus inmediaciones por las azo-

teas á muchos indios armados de honda, y aguardó imperturbable á su enemigo: este formó en dos columnas, y Soto se situó en el punto dominante del Calvario, atacando Micheo por otras calles; y aunque se lanzaron muchas granadas sobre la población, y se echó abajo un parapeto, éste fácilmente se repuso. Duró el ataque todo el día, Soto salió herido en la cabeza y en el vientre, y se retiró, siguiéndolo Morelos en el alcance hasta la hacienda de la Galarza, donde se batió cuerpo á cuerpo con el enemigo, y estuvo á punto de ser prisionero: libertólo el que entre los dragones se dijo que allí venía Morelos, y esta voz los llenó de pavor y puso en fuga. Allí quitó un excelente cañón y el obús: al quitarlo murió cabe de sí un buen oficial español, á quien socorrió, absolviéndolo al espirar. Entre los muertos españoles quedó tendido el transfuga que dió aviso á Puebla de la poca tropa que traía. Pereció igualmente Soto Maceda á los dos días en Cholula, y lo sepultaron con gran pompa en la Catedral de Puebla, con asistencia del Obispo. Tal fué la gloriosa acción de Izucar, recibida *imprudentemente* por Morelos, que aumentó su fama, y multiplicó el terror de sus enemigos.

9º Después de esta acción permaneció Morelos ocho días en Izucar, donde halló la mejor disposición en sus habitantes para abrazar su causa, y aquel lugar fué el mejor plantel de soldados. Su gente era robusta y fiel, y sus poblaciones inmediatas le proporcionaban auxilios de toda especie. El segundo de Morelos, Galeana, marchó para Tasco, y lo tomó el 24 de Diciembre, á pesar de lo fortificado que estaba este asiento de minas con diversas baterías de cañones situados ventajosamente. En el acto del ataque que fué muy reñido pues duró siete horas, se presentaron unos clérigos con cruz, ciriales y unas banderitas blancas á pedir parlamento, que les otorgó Galeana, reservando su aprobación al Sr. Morelos que debía llegar en breve, como se verificó: este no perdonó la vida á catorce europeos, como ni al capitán García Ríos que había sostenido el ataque, el cual fué herido en un brazo. Este era hombre valiente, aunque de muy pequeña estatura, y contra los insurgentes había sido cruelísimo; tampoco perdonó Morelos á cuatro americanos de Tixtla que fueron tomados con las armas en la mano: á ninguno de estos osó fusilar Galeana, pues era un jefe tan clemente en los momentos de serenidad, como terrible en la acción de campaña. Este triunfo proporcionó á Morelos mas de trescientos fusiles y muchos útiles de guerra; habría tomado mayor

número de armamento si los vecinos no lo hubiesen oculta- do en las minas para hacer una reaccion, como despues se ve- rificó. Preciso es dejar á Morelos en Tasco arreglando el gobierno de aquel asiento, haciendo el reconocimiento é inven- tario de aquellas minas, y disponiéndose para auxiliar á la villa de Zitácuaro amenazada por Calleja; mas el órden de la historia exige que retrocedamos á Zacatecas, refiriendo los acontecimientos ocurridos al General D. Ignacio Rayon, hasta verse en el caso de instalar la primera Junta Guber- nativa, dar órden á la revolucion, y defender dicha villa; pe- ro esto lo harémos en el siguiente libro.

FIN DEL TERCER TÓMO, Y PRIMERO DEL SUPLEMENTO.

Despues de esta accion permaneció Morelos ocho dias en Tasco, donde halló la mejor disposicion en sus habitan- tes para defender su causa, y aquel lugar fué el mejor pla- za de guerra que se pudo encontrar. En este punto se prepa- raron inmediatamente las fortificaciones de la villa, y se le- vó el 24 de Diciembre á punto de lo fortificado que estaba este asiento de minas con diversas baterias de cañones á un- dos ventajosamente. En el solo del estado que se le mu- do, pues que siete horas se presentaron una columna con otras citadas y una pandilla de gente á pedir permiso para que las otras de la villa, reservando en aprobacion al Sr. More- los que debia llegar en provecho como se verificó: esto no per- dió la vida á causa de ser europeo, como al capitán Garcia Rios que habia sostenido el ataque, el cual fué herido en un brazo. Esto era cuando ya habia un gran número de mu- chachos de la villa que se habian alistado para defenderla, y contra los insurgentes habia sido crecientemente en- fermando Morelos á cuatro amuniciones de la villa que se- ron tomadas con las armas en la mano: á ninguno de estos desistió Garcia, pues era un caso tan elemental en los momentos de ser herido, como triple en la accion de cam- paña. Este triunfo proporcionó á Morelos mas de tres mil- los reales y muchos útiles de guerra; habia tomado mayor

SUMARIO

DE LOS LIBROS CONTENIDOS EN ESTE TERCER TOMO.

LIBRO TRECE.

GOBIERNO DEL VIREY MARQUÉS DE CROIX.

Intímase la expulsion á los Jesuitas en la Casa Profesa de México y demas colegios el dia 25 de Junio de 1767, y personas que intervinieron en la intimacion: párrafos 1 y 2.—Modo con que salieron de México, llegaron á Xalapa y se embarcaron hasta llegar á la Habana, y su salida para Cadiz, 3.—Llegan á Cadiz en 30 de Marzo del siguiente año, id.—Se embarcan para Italia.—En el año de 1816 se repone la Compañia en México, id.—Se prohíbe por Carlos III, que se hable de esta expulsion en pró ni en contra, 4.—Persecucion que sufren algunas personas por haberse mostrado adictas á la Compañia, 5.—Sensacion dolorosa que produjo en México la expulsion, id.—Armamentos que se hicieron en los puertos á consecuencia de la toma de la Habana, y costo presupuestado de las fortificaciones de Ulúa, y costa de Veracruz, 6.—Constrúyese el fuerte de Perote, y motivos del establecimiento de este castillo, 7.—Celebracion del cuarto Concilio mexicano, y disposiciones que se tomaron por el Arzobispo Lorenzana para el efecto, párrafos 8 á 10.—Se anuncia el Concilio para el 13 de Enero de 1771, id.—Etiquetas que precedieron á la apertura de las sesiones, 11.—Apertura de las sesiones con asistencia del Virey, 12.—Continuacion de las sesiones, y órden que se guardó en ellas, 14.—Terminanse las sesiones y funciones posteriores á la conclusion del Concilio, 15 y 16.—Remitidas las Actas del Concilio á España, el Fiscal del Perú, á quien se le dió vista con ellas, se opone á su aprobacion, 16.—Conducta del Virey Marqués de Croix, con respecto á los comerciantes, y la que observó en su gobierno, y providencias que dictó en él, 17 y 18.